

## Nota sobre Husserl

Dar cuenta en la brevedad de una nota de la obra de Husserl es una empresa imposible; sólo caben aquí, pues, unos pocos y pálidos retazos de carácter orientativo.

Husserl es el iniciador de una de las corrientes filosóficas más importantes y decisivas del siglo veinte: la *fenomenología*. No es esta una corriente uniforme ni homogénea: se ha movido en múltiples direcciones –varias de las cuales se desarrollan en expresa discrepancia con la propuesta de Husserl-, pero aquí y allá, aunque sea en los pequeños detalles, la impronta de Husserl está siempre viva en ellas. Entre los autores influidos por Husserl pueden mencionarse: M. Scheler, M. Heidegger, J. Ortega y Gasset, X. Zubiri, E. Fink, L. Landgrebe, J. P. Sartre, M. Merleau-Ponty, E. Levinas, M. Henry, P. Ricoeur, M. Dufrenne, J. Derrida. Hoy día, por cierto, la fenomenología sigue viva como tradición capaz de encauzar el trabajo filosófico, cabe destacar, a título de ejemplo, las obras de J. L. Marion, M. Richir, J. Garelli, D. Janicaud, R. Bernet, F. Dastur, J. Benoist, C. Romano, etc. Un panorama sobre este amplio conjunto puede consultarse en el libro de B. Waldenfels (un excelente fenomenólogo alemán, por cierto): *De Husserl a Derrida: Introducción a la fenomenología*, ed. Paidós.

Husserl era un matemático –y no se olvide que la matemática tiende hacia el ‘platonismo’ (hacia la consideración de que los números y las figuras geométricas son puros ‘entes ideales’)- que después de acudir a las clases de Franz Brentano dejó de cultivar esa ciencia para dedicar sus esfuerzos a la filosofía (sus primeros ensayos combinaban sus dos pasiones: “Sobre el concepto de número” y “Filosofía de la aritmética”). Respecto al preciso ambiente en el que surgió la fenomenología es muy esclarecedor lo que expone Heidegger en su libro *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, ed. Alianza (página veintinueve en adelante).

El primer gran libro de Husserl apareció en 1900. Su título: *Investigaciones lógicas*. ¿Qué contenía? Principalmente un intento serio y riguroso de fundamentación del conocimiento en la lógica, o, por decirlo también así, una teoría del conocimiento entendida como una lógica del conocimiento. La tesis, en el fondo, no puede ser más clásica, más tradicional, pero en Husserl suele pasar esto: realiza hallazgos ‘novedosos’ (bastantes de los cuales fueron desarrollados después por sus discípulos en direcciones diversas) a partir de unos marcos o coordenadas muy antiguas. Por ejemplo: Husserl, en primer lugar, explica que el conocimiento tiene por tema las ‘esencias’, así la respuesta a la pregunta por “¿qué es tal o qué es cual?” consiste en ofrecer una ‘definición esencial’ expuesta en un juicio; esta es, señala Husserl, la base del conocimiento. La tesis, como se ve fácilmente, prolonga lo que ya en su momento sostuvieron Platón y Aristóteles: la ‘epistème’ es un ‘lógos del eídos’. Por otro lado, y es la segunda parte de la tesis, el conocimiento así considerado está –o debe estar- gobernado íntegramente por la lógica. Es decir: el conocimiento para ser plenamente verdadero debe estar ordenado bajo leyes lógicas, organizado según ‘cadenas deductivas’ (en cada uno de sus eslabones se expone una conclusión obtenida a partir de un conjunto de premisas, etc.). Esta es la tesis, pues, de un ‘logicismo formalista’: el lenguaje del conocimiento tiene que estar lógicamente filtrado, depurado, traducido, en definitiva, amoldado a las ‘formas sintácticas’ sacadas a la luz por las distintas leyes lógicas. Este proyecto puede parecer idéntico al de Frege, Russell, el primer Wittgenstein, etc. Sin embargo cuando leemos las *Investigaciones lógicas* no parece que tenga mucho que ver con lo que intentan estos autores.

Acerquémonos con un poco más de detalle al contenido de las *Investigaciones lógicas*. Su larga introducción contiene un ensayo de refutación del “psicologismo”; éste sostiene que las leyes lógicas –el principio de identidad, de no contradicción, de tercero excluido, etc.– son ‘leyes psíquicas’, leyes que únicamente explican ‘cómo funciona la mente humana’. El intento de Husserl –se acepte o no su acierto final– es aún hoy día muy relevante en teoría del conocimiento, ¿por qué? Porque Husserl discutió con fuerza lo que en las últimas décadas se denomina “naturalización de la epistemología” (ésta propugna la siguiente tesis –muy aceptada en la ‘Filosofía Analítica’–: las ‘ciencias empíricas’ bastan y sobran para explicar el acto y el proceso del conocimiento –de tal modo que la filosofía apenas puede hacer otra cosa que ser el altavoz de disciplinas como la ‘psicología cognitiva’, la ‘neurología’, los programas de ‘inteligencia artificial’, etc.–). El asunto mismo es, pues, muy actual –y, también, de una complejidad enorme, nos limitamos aquí, pues, únicamente a dejarlo apuntado.

Después de la introducción el libro de Husserl contiene “seis investigaciones lógicas”. Las cuatro primeras abordan distintos aspectos de una ‘teoría de la lógica’ (entendida, como decimos, como una ‘teoría del conocimiento’); las novedades más interesantes las encontramos sin embargo en las investigaciones quinta y sexta. En la quinta investigación emprender Husserl una peculiar tarea amparada bajo dos expresiones que considera equivalentes: ‘psicología descriptiva’ (término que procede de Brentano) y ‘fenomenología’; ¿en qué consiste lo que aquí se realiza? En describir minuciosamente las vivencias de la conciencia en las que realiza el conocimiento tanto de los ‘hechos’ como de sus correspondientes ‘esencias’, ¿y cómo define Husserl a la ‘conciencia’? la define a través de una propiedad denominada ‘intencionalidad’ (una expresión medieval recuperada por Brentano), ¿qué significa que en su entraña misma la ‘conciencia’ sea una ‘conciencia intencional’? Significa que la conciencia es siempre conciencia-de-algo, así, por ejemplo, la conciencia que percibe es conciencia de lo percibido, la conciencia que juzga es conciencia de un estado de cosas y la conciencia que ama o que odia es conciencia de lo amado y de lo odiado. En la sexta investigación lógica, por otro lado, Husserl desarrolla una ‘teoría de la verdad del conocimiento’ (teoría que Heidegger, por ejemplo, recogió en el párrafo cuarenta y cuatro de su libro *Ser y tiempo*) y algo en el fondo bastante novedoso: una ‘teoría de la sensibilidad’ o una ‘teoría de la percepción’; tradicionalmente –y por así decirlo sin entrar en matices– la percepción o la sensibilidad ha sido ‘vilipendiada’, ‘maltratada’, o ‘menospreciada’, por ejemplo se ha sostenido que la experiencia sensible lo es de puras apariencias (evanescentes e inconsistentes sombras proyectadas en el fondo de una oscura ‘caverna’), o es el contacto con una serie incongruente y caótica de ‘sensaciones’, etc. Husserl rechaza estas afirmaciones: expone con vigor que la experiencia sensible es una genuina experiencia de ‘sentido’, es decir, de algo definido o de algo determinado; esta peculiar ‘defensa de la sensibilidad’ es una de las características destacadas de la tradición fenomenológica que la ha inmunizado contra los ruidosos ‘cantos de sirena’ del ‘giro lingüístico’, M. Merleau-Ponty en su importante libro *Fenomenología de la Percepción* subraya –a mi entender convincentemente– que la sensibilidad –tanto perceptiva como emotiva– es irreductible al lenguaje (y no por ello es algo puramente ‘irracional’, ni menor o secundario, etc.). Dejo aquí señalado, nada más, un asunto relevante sobre el que hay mucho que decir e investigar.

El conjunto de tesis que encontramos, en principio, en las *Investigaciones lógicas* es, como hemos dicho, muy ‘tradicional’: primacía de la lógica, postulación de un reino ideal de esencias como campo temático del conocimiento, definición de la verdad como adecuación, etc. Sin embargo aquí y allá en este enorme libro Husserl encontró –se topó, cabe decir– ‘pequeñas cosas’ que convenientemente desarrolladas pueden llegar a hacer ‘estallar’ ese mismo marco

tradicional por el que se desarrolló la indagación (un buen ejemplo de lo que digo puede localizarse en el libro de Jacques Derrida *La voz y el fenómeno*: en él se parte de la noción de ‘signo’ expuesta por Husserl en la primera de las *Investigaciones lógicas* y se muestra como ésta noción se puede desarrollar en una dirección que lleva a replantear la concepción habitual del lenguaje, etc.).

Si observamos ahora el conjunto del libro *Investigaciones lógicas* asoma una peculiar ‘incongruencia’: por un lado Husserl realiza una afilada crítica del psicologismo, por otro lado, en la quinta de las investigaciones lógicas, dice que la ‘fenomenología’ es una ‘psicología descriptiva’. El intento de escapar a esta ‘incongruencia’ llevó a Husserl a su ‘segunda etapa’, la denominada ‘etapa idealista’, pero antes de llegar aquí veamos cómo Heidegger expone la tensión interna que estamos indicando y cómo Husserl creyó que podía atajarla:

«Esta circunstancia me forzó a volver a trabajar sobre la obra husserliana. Pero también este renovado asalto hubo de resultar infructuoso, dado que yo no podía encontrar una salida a una dificultad fundamental, concerniente al sencillo problema del modo en que habría de llevarse a cabo ese proceder del pensar que se llama ‘fenomenología’. Lo inquietante de este problema saltaba a la vista por la ambigüedad que ya de primeras mostraba la obra de Husserl. El primer volumen de la obra, aparecido en 1900, refutaba el psicologismo en la lógica mediante la prueba de que la doctrina del pensar y el conocer no se podía fundar en la psicología. Frente a esto el segundo volumen, aparecido al año siguiente y como tres veces más extenso, contenía una descripción de los actos esenciales de la conciencia, dirigidos a la edificación del conocimiento. O sea: con todo, una psicología. ¿A qué vendría si no el § 9 de la quinta Investigación sobre “El significado de la delimitación brentaniana de los ‘fenómenos psíquicos’”? Según esto, Husserl recaía con su descripción fenomenológica de los fenómenos de conciencia en la posición psicologista antes refutada. Y sin embargo, si un error tan de bulto no podía serle imputado a la obra de Husserl, ¿qué sería entonces esa descripción fenomenológica de los actos de conciencia? ¿En qué consistía lo característico de la fenomenología, si ésta no era ni lógica ni psicología? ¿Acaso venía aquí a salir a la luz una disciplina filosófica toda ella de nuevo cuño, y encima una disciplina de valor e eminencia propios? Yo no acababa de encontrar solución a estas preguntas y me veía perplejo y sin salida, sin ser apenas siquiera capaz de captarlas con la precisión con que aquí han sido mencionadas. El año 1913 me aportaría una respuesta. En la editorial Max Niemeyer empezaba a aparecer el *Anuario de Filosofía e Investigación fenomenológica*, editado por Husserl. El primer volumen se abría con el tratado de Husserl cuyo título daba ya indicación de la excelencia y peso de la fenomenología: “Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica”. La “fenomenología pura” es la “ciencia fundamental” de la filosofía, acuñada por aquella. “Pura” quiere decir “fenomenología transcendental”. Pero con “transcendental” se alude a la “subjetividad” del sujeto cognoscente, agente y valorativo. Ambos términos, “subjetividad” y “transcendental”, indican que la fenomenología se sumía consciente y decididamente en la tradición de la filosofía moderna, aunque de un modo tal, ciertamente, que la “subjetividad transcendental” accedía a una determinabilidad más original, universal. La fenomenología conservaba las “vivencias de la conciencia” como su ámbito temático, sólo que ahora lo hacía sondeando sistemáticamente, proyectando y consolidando la estructura de los actos vivenciales, junto con el sondeo de los objetos –vivenciados en los actos- en vista de su objetualidad» (M. Heidegger, *Tiempo y ser*, ed. Tecnos, páginas 96-98).

Con su libro de 1913 Husserl intentó enmendar la ‘incongruencia’ que parecía subsistir en las *Investigaciones lógicas*. Este libro, por cierto, ocasionó un cisma en el seno de la propia

fenomenología: la mayoría de los numerosos discípulos de Husserl no aceptaron la nueva orientación del maestro, manteniéndose aferrados a la posición “realista” de la obra de 1900 (según esta posición lo primario en el orden del conocimiento es el ‘objeto’ de éste –en este caso el ‘reino ideal de esencias’-). Husserl, entonces, tuvo que buscarse discípulos nuevos (entre ellos Heidegger, Fink, Landgrebe, etc.). En resumen en su libro de 1913 Husserl trató de conjugar dos tesis (una bastante antigua y otra de carácter ‘moderno’): a) hay un único reino ideal de esencias; b) el Sujeto ‘constituye’ (pone desde sí mismo, ‘construye’, etc.) los objetos (es decir: el Sujeto ‘objetiva’ los objetos, siendo, por eso, el fundamento último del ‘mundo’). Estas dos tesis –juntas o por separado- encierran una enorme cantidad de problemas y dificultades y Husserl, que no lo ignoró nunca, intentó denodadamente sortearlas lo mejor que pudo y supo. Las más de cincuenta mil páginas de su legado son el impresionante resultado de ese esfuerzo.

Vayamos ahora, para terminar, al capítulo de las recomendaciones bibliográficas. El libro de Jean François Lyotard titulado simplemente *La fenomenología*, ed. Paidós, está muy bien para empezar. También son interesantes en este punto dos libros de Miguel García-Baró: *Husserl (1859-1938)*, ed. del Orto, y *Vida y mundo (la práctica de la fenomenología)*, ed. Trotta. Es destacable, por otro lado, el libro de Jan Patocka *Introducción a la fenomenología*, ed. Herder (de este autor puede resaltarse además su magnífico libro *El movimiento de la existencia humana*).